

Educación Intercultural Bilingüe

Adriana Alvira
(compiladora)

Educación Intercultural Bilingüe

*Experiencias de aula con
comunidades de pueblos originarios*

La escuela y los mocovíes del Norte Santafesino

Autoras/es

Adriana Alvira
Adrián Linari
Ector Catorí
Félix Santiago Corzo
Matías Ruiz Díaz Yoris
Pablo Vazquez
Ticianá Candela Corzo

Colección
Prácticas y formación

 **Lugar**
Editorial

Educación intercultural bilingüe : experiencias de aula con comunidades de pueblos originarios / Adriana Alvira ... [et al.] ; compilación de Adriana Alvira. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Lugar Editorial, 2022.

190 p. ; 20 x 14 cm.

ISBN 978-950-892-742-2

1. Educación Bilingüe. 2. Educación Rural. 3. Pueblos Originarios.
I. Alvira, Adriana, comp.

CDD 370.117

Directora de colección: Beatriz Alen

Edición: Mónica Erlich

Diseño de colección: Silvia C. Suárez

Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro, en forma idéntica o modificada y por cualquier medio o procedimiento, sea mecánico, informático, de grabación o fotocopia, sin autorización de los editores.

ISBN: 978-950-892-742-2

© 2021 Lugar Editorial S. A.

(C1237ABN) Castro Barros 1754

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

Tel.: (54-11) 4922-3175 / (54-11) 4924-1555

WhatsApp 11-2866-1663

lugar@lugareditorial.com.ar

www.lugareditorial.com.ar

lugareditorialdigital publica la

facebook.com/Lugareditorial

instagram.com/lugareditorial

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en la Argentina – Printed in Argentina

Agradecimientos

A Beatriz Alen, que nos ofreciera formación para pensar nuestras prácticas, acompañamiento, confianza y amistad mientras insistía con la idea de que debíamos escribir este libro.

A abuelos y abuelas, padres, madres, familiares de los y las estudiantes miembros de las Comunidades Cacique Colashi de Los Laureles, Llalec Lavá (Hijos de la Tierra) de Campo El 94 y Camí Iavá (Soy tu brazo) de Paraje El Toba, por la confianza, el afecto y por su valiosa contribución para que la cultura mocoví se siga transmitiendo: Modesto González, Pablo Vazquez, Ramón Salteño, Margarita Guzmán, Sara Salteño, Robustiano González, Alejandro González, Natalio Paniagua, Orlando Paniagua, Delia Vazquez, Calixto Paniagua, Juan Valdez, Marcelino Vazquez, Delia Balcarce, Susana Bordón, Juan Carlos Salteño, Josefina Matogri, Héctor Vázquez, Marta Matogri, Ángel Vazquez, Darío Vazquez, Délfór Ramirez.

A quienes fueron estudiantes de la Escuela de Educación Secundaria Orientada (EESO-EIB) N°1314, Anexo Los Laureles, que desarrollaron los trabajos de investigación contenidos en esta obra: Gustavo Valdez, Renzo Salteño, Eliana Vazquez, Saida Paniagua, Pablo Vazquez, Delia Paniagua, Juan David Vazquez, Horacio Valdez, Juan José González, Elías Paniagua, Mayra Paniagua y Wilfredo Sandoval. A sus docentes

y asistentes escolares: Beatriz Bolzán, María Angélica Zanel, Elvio Gabriel Bieri, Diego Dreher, Fabiana Alonso, Candela Orzán, Amalia Antonini, Stella Marys Cattalín, José Luis Robul, Laura Spontón.

A Daniela Bertschi, Directora de la EESO-EIB N° 580 y Núcleo Rural (NR) EESO-EIB N° 1580 de Paraje El Toba y Campo El 94, por ese trabajo maravilloso de articular tramas de aprendizaje y afecto entre estudiantes, docentes y comunidades. A las y los docentes de estas escuelas, especialmente las profesoras Mariana Balderrama, Verónica Quatrín y Silvina Díaz. Y a las y los estudiantes Javier Rolón, Brandon Oviedo, Dacio Salteño, Gladis Vázquez, Leonardo Matogri, Juliana Pucheta, Lorena Rolón, Celeste Sechino, Érica Silva y Clara Sosa.

A Liliana Hurt, Lorena Gerber, Alejandra Cian, Mónica Ferezín, Marta Wirz, Gastón Marfioletti y Alba Velazquez, docentes y asistentes escolares de la Escuela Primaria N° 6173.

Al grupo de maestros indígenas Colcatá (Marchemos juntos) que conforman el Consejo de Educadores Mocovíes por su persistencia en la reivindicación del patrimonio cultural.

A Alfredo Lovato, que nos acompañó y alentó en todas las etapas de este proyecto.

Índice

Reconocimientos

Beatriz Alen 9

De identidades y *guapoies*

Adrián Linari..... 13

Capítulo 1. Mocovíes del norte santafesino

Matías Ruiz Díaz Yoris 19

De la libertad a la reducción 19

San Javier, 1904..... 26

Del malón que no fue a la última rebelión fallida 32

La escuela, entre el malón y el presente..... 37

Capítulo 2. Educación intercultural bilingüe desde la perspectiva del docente mocoví

Ector Catorí..... 43

Formación..... 43

Maestro *moqoit* y director de la primera Escuela

Intercultural Bilingüe del norte santafesino..... 46

Escuela Intercultural Bilingüe..... 48

Propuesta de educación intercultural 50

Currículum en acción 51

Espacios de formación 54

Círculo del encuentro 55

Ciclo del tiempo mocoví..... 56

Reloj de sol..... 57

El camino de los sueños 57

Saludo a los cuatro vientos..... 59

Espacio-Tiempo	60
Etapas de la vida.....	60

Capítulo 3. *Na nandic*

<i>Pablo Vazquez</i>	61
Naturaleza.....	61
Educación	63
Lengua y cultura mocoví en la escuela primaria.	66
Enseñanza.....	68

Capítulo 4. *Nandic manic*. El camino del ñandú

<i>Adriana Alvira</i>	71
Primeros pasos	72
Hilos que se entrelazan.....	75
Conclusiones	77

Capítulo 5. Proyectos de enseñanza

Secuencia didáctica N° 1 Nivel Inicial y Primer Ciclo	
<i>Pablo Vazquez</i>	79
<i>Manic nayic</i> . Participación de estudiantes mocovíes en la Feria Provincial de Ciencia y Tecnología	
<i>Adriana Alvira</i>	84
<i>Edeledak moqoit la´caatqa</i> . Lengua e identidad mocoví	
<i>Adriana Alvira</i>	117
<i>Neparagnaq</i> . Una propuesta de educación intercultural en Ciencias Sociales	
<i>Matías Ruiz Díaz Yoris</i>	159
Recuperando oficios ancestrales	
<i>Félix Santiago Corzo y Ticiano Candela Corzo</i> ...	221

Reconocimientos

Beatriz Alen

En 1971 el antropólogo Alejandro Ortiz Rescaniere¹ publicó en el N°7 de *Educación, la revista del maestro peruano* un artículo titulado “¿Por qué los niños no van a la escuela?”. Allí narra que paseando por Lima con don Isidro Huamaní, le contó lo triste que había sido para él la experiencia escolar. Para consolarlo, el anciano le brindó una explicación de sus problemas a través de un relato mítico: “...después de la derrota del Inca aparece Ñaupa Machu, el siniestro habitante de la escuela, quien ha tenido que vivir escondido mientras el Inca andaba por el mundo enseñándoles a los hombres a hablar, a trabajar la tierra y a dialogar con ella”. No obstante, señala el autor, Don Isidro también le habló sobre su esperanza de una escuela donde niños y niñas encuentren, además de sus verdades, un lugar “para restaurar el diálogo interrumpido con nuestra Madre Tierra”.

1 Alejandro Ortiz Rescaniere, discípulo de José María Arguedas y Claude Lévi-Strauss. (Fuente: *Educación. La revista del maestro peruano*. Año II, N°I, 1971. Lima, Publicación del Ministerio de Educación).

Cincuenta años después encontramos en este libro, *Educación Intercultural Bilingüe. Experiencias de aula con comunidades de pueblos originarios*, cómo la esperanza de Don Isidro va siendo realidad en otro sitio de nuestra América: el norte de la Provincia de Santa Fe.

En estas páginas, escritas por docentes y estudiantes criollos, criollos y mocovíes, nos adentramos en una urdimbre de información histórica, prácticas culturales y cosmovisiones de las comunidades mocovíes que inspiraron proyectos pedagógicos pensados para aportar, desde la escuela, a la construcción de una sociedad más justa.

Cada capítulo constituye un testimonio del compromiso cotidiano, en las aulas y en las comunidades, de las autoras y los autores de la obra.

Por el esfuerzo realizado para escribir mientras sostenían sus tareas en las difíciles condiciones que impuso la pandemia del Covid 19, vaya nuestra gratitud hacia:

- La profesora Adriana Alvira, por la generosidad puesta en juego para que este libro fuera posible. Gracias también por su amistad.
- El profesor Adrián Linari, por presentarnos al guapoí y acercarnos a las escuelas y a las comunidades de Alejandra, Paraje El 94, Colonia Dolores, Los Laureles, La Lola, San Javier.
- Los profesores Ector Catorí y Pablo Vazquez, docentes de Lengua y cultura mocoví, por sus aportes para fortalecer la defensa de los derechos a la educación y a la identidad. Gracias, además, por el cuidado con que revisaron los textos escritos en lengua mocoví.

- El profesor Matías Ruiz Díaz Yoris por sus documentados análisis que develan los ocultamientos de la historia oficial sobre la violencia de Estado ejercida sobre el pueblo mocoví.
- Los estudiantes Félix Santiago Corzo y Ticianá Candela Corzo, por transmitir la experiencia de recuperar saberes ancestrales a través de un proyecto pedagógico colectivo realizado en la Escuela Secundaria Orientada N°580 de Paraje El Toba.

Gracias también por la cálida hospitalidad con que siempre me recibieron y por todo lo que me permitieron compartir y aprender a lo largo de más de 20 años.

De identidades y guapoíes

Adrián Linari

Hace una perdigonada de años, en las inmediaciones de Tavaí², me asombré con un *guapoí*³ al que de un vistazo le calculé el tamaño de un galpón: entre media docena de perros echados y dos manceras, tres volantas estaban estacionadas al reparo de su copa. Un viejito se comidió a contarme que se le hacía ver los días en que el gigante no era más que un yuyito que asomaba sus dos únicos gajos por el hueco que un loro barranquero, con el propósito de anidar, había cavado en lo más alto del tronco de una palmera *yataí*⁴. Con el tiempo, me dijo, del hueco abandonado habían ido bajando raíces que, calladitas y pacientes, habían ido abrazando a la palmera. Y un buen día, a ella nadie la volvió a ver. Es un árbol que, si se le deja, estrangula y se traga plantas y hasta casas: no conviene echarse a dormir a su sombra porque lo mismo puede hacer

2 Tavaí es un municipio del departamento de Caazapá, ubicado a 313 km de Asunción.

3 Al *guapoí* (*Ficus luschnathiana*) también se lo llama higuierón.

4 La palmera *yataí* es nativa del sur del Brasil, Paraguay, Norte de Uruguay y nordeste de la Argentina.

con los sueños, me previno en un castellano que la memoria me devuelve coloreado por la entonación de los que hablan en guaraní *yopará*⁵. A los que le hemos hincado el diente al fruto del árbol de la ciencia, a los que al ver de Paul Ricoeur (1913-2005) hemos sido moldeados por el desencantamiento del cosmos que ese vendaval llamado Modernidad le impuso a nuestra cosmovisión, se nos torna imposible darle crédito a este tipo de lectura del mundo. Sin embargo, lo atesoramos alma adentro, como a los mitos y el recuerdo de los paisajes amados. Entiendo que allí guardé, sin darme cuenta, aquel consejo. Lo recordé hace ya un trienio que se me pasó volando. Y sucedió así.

Estábamos en el patio de la escuela, organizados en ronda para conversar más a gusto con una visita que habíamos invitado para celebrar el Día del Aborigen⁶. Los visitantes eran alumnos de la comunidad del Paraje El 94, acompañados por Ector Catorí, su maestro, y una docente de música. Nos saludaron y cantaron en su lengua madre, el mocoví, interpretaron un tema de León Gieco –“Cinco siglos igual”–, nos hablaron de su relación con el medio y con la historia, respondieron preguntas y al cabo de la mesa compartida, se entreveraron con las chicas y los chicos que le dan carnadura a nuestra matrícula. De a ratos, cuando yo los vicheaba, se me hacía que no podía distinguir a los anfitriones de los otros. Recordé aquel consejo, dije, porque mientras aguardábamos la llegada de nuestros invitados, había andado conversando con un grupito

5 *Yopará* es mezcla. Guaraní *yopará* es una suerte de mixtura o *pidgin* entre una variedad del *avañeé* (lengua del hombre) y el castellano (del que toma la estructura gramatical).

6 La escuela es la EESO N° 249, “Almirante Guillermo Brown”, de la localidad de Alejandra.

que percibí ansioso por encontrarse con esa gente que le sabía exótica, con esos “otros”. A la mayoría de sus miembros los sabía nietos –más bien bisnietos– de una señora a la que, por su altura y delgadez, el vecindario había apodado “La Cruz Mayor”; no pocos venían del tronco de don Pedro Largo, en realidad, Largo no era su apellido, sino un apelativo que ponía en palabra el modo con que su cabeza se destacaba del promedio. Y tanto Pedro como aquella mujer, se habían arraigado en el pueblo luego de deambular por el monte, los esteros y los campos fiscales, medio escondiéndose, medio procurando hacerse pasar por criollos cuando la cosecha del algodón requería del concurso de sus brazos. Sucedió que, cuando niños, se habían salvado por un pelito de la masacre perpetrada en 1904 y en la ciudad de San Javier⁷ –la otrora reducción jesuítica de Florián Paucke–, masacre que la historiografía evoca con el nombre de “El último malón”. Según parece, algunos sobrevivientes rumbearon hacia el Norte y se internaron Chaco adentro –Chaco adentro, años después, ocurriría otra masacre, la de Napalpí–; otros se fueron incorporando a las comunidades de la región –desde Colonia Dolores hasta Los Laureles y La Lola– cuando no se desgajaron de sus familias, acriollándose. Estos últimos blanquearon su lengua y su pasado, seguramente alentados por el gusto que las personas tenemos por seguir estando vivitas y coleando. Se sabe: al estigmatizado, nada le es más saludable que pasar desapercibido, máxime cuando advierte que el contexto no se priva de enseñarle los dientes. El pasado que se procuraba blanquear para poder mimetizarse

7 San Javier está ubicada unos 90 km al Sur de Alejandra, sobre la Ruta Provincial N° 1, y es la cabecera del departamento homónimo.

con el entorno del presente, arrancaba con la matanza en cuestión y proseguía su curso con las razias que de cuando en cuando les caían encima. Espeluzna saberlo, pero según referencias orales, tales razias sucedieron a ambas orillas temporales de la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Por vicio o por oficio, no sé, he ido guardando las referencias con las que me fui encontrando. Les convidó una.

Cierta mañana sabatina fui a pedirle prestado un buscapolo a un vecino que, de lo más gentil, me hizo pasar y su puso a revolver su caja de herramientas. Como el buscapolo tardaba en aparecerse y la curiosidad me puede, me distraje con un cenicero ovalado asentado en el centro de una mesita ratona. Lo vi atiborrado de cenizas y colillas aplastadas y al segundo se me antojó de madera.

—¿De qué planta es? —le pregunté no bien caí en la cuenta de que se me hacía imposible precisar su color, ya que no era amarillo ni marrón ni gris, y de que carecía de vetas.

—De planta de gente —me respondió risueño y como puse cara de no haberle entendido el chiste, me aclaró: —Es la tapa de un cráneo, la encontré arando la chacra. Y se me dio por sacarle algún provecho, lo que se deja trabajar bien.

—¿Y cómo es que fue a parar a su chacra? —Quise saber, y ya con el buscapolo en la mano, me contó:

—En los días del finado mi viejo, cuando estaba aburrida o se topaba con un animal cuatrereado, la muchachada ensillaba para salir a cazar indios igual que a vizcachas. Y se ve que la tierra se fue tragando a los finaditos. Si es gustoso, tengo otras tapas por ahí. Yo mismo las pulí y lustré.

–Gracias, en casa nadie fuma –me escabullí y prometí devolverle la herramienta en cuanto acabase de ocuparla.

Hasta donde he sabido, los que como Pedro Largo y la Cruz Mayor conservaron el cráneo más o menos a la altura de quien cada día se levanta, no volvieron a hablar de aquellos hechos. El silencio –el silenciamiento– que se impusieron fue tan morrocotudo, que todavía sigue latiendo entre muchos de sus descendientes. Cada vez que en clase he intentado conversar con ellos esta página de nuestra historia, me he encontrado con lo que al principio supuse desinteres. Llegué a pensar que es como si los *guapoies*, que por aquí abundan, los hubiesen tragado, junto con el idioma materno, esos sueños arraigados en una identidad ocultada debajo del silencio que fue pasando de una generación a otra. Como sabe pasarme, le pifíé. A ver si consigo explicarme.

El encuentro organizado para festejar el día del aborigen llegó a su fin. Al momento de las despedidas paré la oreja. Oí entonces a varios de mis alumnos mandarles saludos a sus parientes de El 94; hubo incluso una muchachita que, envuelto en una servilleta de papel, le envió de regalo a una tía el sándwich de dulce de batata y queso en que había transformado su porción de postre. Y entre mí, pensé que si es cierto que el *guapoí* tiene la capacidad de tragarse nuestros sueños, quizá lo haga para mantenerlos a resguardo en las raíces y devolvérselos en tiempos más lindos. Tiempos de reencuentros con gusto a abrazo.